LA EDUCACIÓN PARA UNA CIUDADANÍA GLOBAL EN LA ESCUELA DE HOY

DOCUMENTO DE POSICIONAMIENTO

Índice

1. EL MUNDO EN EL QUE VIVIMOS Y SUS DESAFÍOS **3**

2. EL DESAFÍO EDUCATIVO

2.1 La escuela que tenemos

3. LA EDUCACIÓN PARA UNA CIUDADANÍA GLOBAL, UNA RESPUESTA POSIBLE

3.1 De la Educación para el Desarrollo a la Educación para una Ciudadanía Global

3.2 La propuesta de la Educación para una Ciudadanía Global

3.3 La importancia de hacer Educación para una Ciudadanía Global en la escuela hoy

4. RECOMENDACIONES

1. El mundo en el que vivimos y sus desafíos

A lo largo de los últimos cuarenta años ha aumentado de forma creciente la conciencia de que el actual modelo de desarrollo es insostenible, puesto que estamos viviendo por encima de nuestras posibilidades y de la capacidad que el planeta y el ecosistema tienen de satisfacer nuestras necesidades.
El modelo de desarrollo impulsado por los países ricos del Norte contribuye a profundizar el empobrecimiento y la dependencia de los países del Sur. La distribución del poder, de los recursos, del bienestar es cada vez más desigual. Más de mil millones de personas, la mayoría mujeres, sobreviven con menos de un dólar al día; existen más de 800 millones de seres humanos desnutridos y más de 2,5 mil millones que no tienen un acceso adecuado al agua ni a sistemas de alcantarillado. La pobreza y la exclusión social no pertenecen exclusivamente al Sur, sino que afectan también a las economías en transición y a los países industrializados.
La discriminación de género continúa siendo un hecho presente en todas las sociedades, en todos los ámbitos: social, cultural, económico, e incluso institucional.
El mundo está experimentando procesos históricos que implican la transformación profunda y acelerada de nuestro hábitat. Los hombres y las mujeres de hoy están más conectados y son más interdependientes, y esto podría reforzar la conciencia de pertenecer a una única comunidad de origen y de destino, de la pertenencia al género humano y de ser habitantes de la Tierra. Asimismo, continúan surgiendo numerosas experiencias que pretenden emerger de "el mundo en el que vivimos" para avanzar hacia "el mundo en el que queremos vivir". Hoy en día tenemos la oportunidad de crear nuevos espacios y formas de incentivar el pensamiento crítico, el debate democrático, la elaboración de propuestas alternativas, el intercambio de experiencias y la acción conjunta.
En la encrucijada existente entre las oportunidades de cambio y los interrogantes que nos plantean algunas de las grandes tendencias de nuestro mundo contemporáneo, surgen los múltiples desafíos que nosotros y las generaciones futuras tendremos que afrentar. Nuestras decisiones de hoy construyen el mañana.

El desafío de la globalización
En el mundo actual todo se globaliza, en especial el mercado y la comunicación, con graves riesgos para la política participativa, las economías y las culturas locales. El modelo de desarrollo de la globalización, injusto e insostenible, está propiciando un proceso de concentración del capital que, obedeciendo a la lógica del mercado y del modelo neoliberal (basado en el individualismo, en la precariedad, en la competitividad) está generando un aumento desmesurado de la pobreza y de la exclusión social, junto a un incremento de las migraciones forzadas. En este contexto es imprescindible e impostergable la puesta en marcha de estrategias sostenibles, no sometidas a la lógica de mercado, para erradicar la pobreza y garantizar a igualdad de oportunidades para todas las personas. Sin embargo, somos conscientes de que no existe una lectura unívoca de la globalización y de que, por este motivo, es necesario saber distinguir, entre una pluralidad de puntos de vista, aquellos que evidencian el enorme potencial de los procesos globales en clave de participación y solidaridad.

El desafío mediático
La aparición de tecnologías de la información y de la comunicación cada vez más sofisticadas ha significado una ampliación de las posibilidades, pero también un aumento de la brecha entre quienes tienen acceso al conocimiento y a la información y quienes no lo tienen, incrementando de esta manera la exclusión social. La influencia de la información en la orientación de la opinión pública y del consenso social se incrementa de forma constante: los *mass media* y los nuevos *media* son cada vez más determinantes y constituyen una de las más importantes claves de acceso al debate público en la moderna "ágora global". Por esta razón, es fundamental cuestionar las normas que regulan el sistema mundial de la comunicación, reducir la brecha digital y promover formas y canales de información más accesibles, democráticos y plurales. El enorme potencial que ofrecen las nuevas tecnologías necesita de ciudadanos y ciudadanas no sólo competentes, sino también críticos, responsables y reflexivos.

El desafío intercultural
Las sociedades "glocales" son cada vez más plurales y heterogéneas, ya que en ellas coexisten diferentes identidades, culturas y religiones. La diversidad cultural es una riqueza y, al mismo tiempo, un desafío educativo social y político que tiene relación directa con el modelo de integración y cohesión social que se quiere construir desde una perspectiva intercultural. En contra de la idea de asimilación enérgicamente impulsada por algunos sectores políticos y sociales, es necesario construir un *ethos* civil compartido, regido por una ética pública, a partir del diálogo entre culturas, que haga posible la convivencia en una sociedad al mismo tiempo plural y cohesionada, y que incluya el respeto de los intereses y las identidades culturales de las minorías.

El desafío de la relación entre el progreso de la técnica y la ética
Es innegable que el actual desarrollo científico y técnico en áreas tan importantes como la medicina o las comunicaciones ha contribuido a mejorar notablemente la calidad de vida de las personas. Es necesario, sin embargo, garantizar la universalidad del acceso a los avances de la ciencia. Los beneficios de la tecnología, sobre todo los que afectan directamente a derechos básicos, deben estar al servicio de las personas y facilitar la igualdad de oportunidades, por encima de cualquier interés económico.
Por otro lado, la investigación científica y tecnológica plantea una serie de dilemas éticos. Áreas de investigación relacionadas con tecnología militar y de seguridad, con nanotecnología o con biotecnología suscitan, en el seno de la sociedad, debates a la vez complejos e ineludibles. En muchos casos, la investigación y la inversión técnica no tienen como principal objetivo el bien común, sino los intereses de quien la financia. Un ejemplo de ello es la creación de organismos genéticamente modificados (cuya inocuidad para la salud de los consumidores está en cuestión), que ha sido, muy a menudo, útil para enriquecer a quienes los han producido, constituyendo en cambio una trampa comercial para las comunidades que los han utilizado. Por otro lado, productos farmacéuticos esenciales para salvar la vida de millones de personas continúan siendo inasequibles para buena parte de la población mundial porque están "protegidos" por una patente. ¿Cómo puede compaginarse la investigación y el progreso de la técnica con una ética que esté a favor de las personas y del planeta?

El desafío del medio ambiente
El tejido ecológico de nuestra existencia se está deteriorando, como lo demuestran la pérdida de la biodiversidad, causada por la deforestación y por la sobreexplotación de la pesca, el impacto que nuestros estilos de consumo y derroche tienen sobre el medio ambiente y sobre nuestra salud, y la tendencia a la privatización y a la liberalización de los bienes comunes de la humanidad, como el agua y las semillas. No existe ningún

futuro para la humanidad que no pase por el respeto y la tutela del ecosistema del que nosotros mismos somos parte: ésta es la razón por la que cualquier proyecto adecuado de futuro tiene que ser necesariamente eco-compatible. Hasta la fecha, el mito del crecimiento y el desarrollo no ha asegurado el bienestar y la superación de la pobreza que había prometido, sino que, por el contrario, está poniendo en peligro el futuro del planeta. Luchar contra la degradación medioambiental, contra las causas del cambio climático, contra la reducción de la biodiversidad, a favor del derecho al agua y a los bienes esenciales, implica el compromiso de todos los agentes (ciudadanos y ciudadanas, escuela, gobiernos, empresas, organizaciones sociales) para construir un nuevo contexto cultural, social y político, que incluya la perspectiva del decrecimiento, además de nuevos estilos de vida personales y comunitarios más austeros y responsables.

El desafío de la violencia y de la guerra

La guerra y la violencia han vuelto a ser opciones posibles en el universo simbólico de un número creciente de personas y sociedades: intervenciones armadas humanitarias, guerra preventiva contra el terrorismo fundamentalista, guerra quirúrgica, intervenciones que se justifican con la excusa de exportar la democracia, choque de civilizaciones…, todas ellas son ideas cada vez más difundidas por los poderes políticos y económicos, que terminan por penetrar en la opinión pública de todo el mundo. Mientras el gasto armamentístico mundial continúa en aumento, pueblos enteros viven situaciones inhumanas de violencia y muchos conflictos se provocan y perpetúan en función de los intereses de unos pocos. Una sabia política multilateral, valiente en la defensa de los más vulnerables y que devuelva a la Organización de Naciones Unidas (ONU) su primacía, acompañada del crecimiento y la maduración de una sociedad civil que esté atenta y sea capaz de denunciar y de movilizarse, consciente de su propio poder, son factores fundamentales para reabrir la esperanza de la superación de la guerra y de la plena promoción de todos los derechos humanos para todos.

El desafío del sexismo

Las mujeres son las más afectadas por la pobreza y las que tienen mayores dificultades para acceder a las oportunidades. Las niñas, en diversos contextos, continúan estando postergadas respecto a los niños en el acceso a la educación, y las disparidades de género tienden a aumentar en los niveles educativos superiores. Los puestos de trabajo de poco prestigio suelen ser ocupados habitualmente por mujeres y los hombres dominan los puestos de poder donde se toman las decisiones. En diversos países de todos los continentes las mujeres son las víctimas más frecuentes de la violencia en todas sus formas. Más frecuentemente de lo que se puede imaginar, se continúa favoreciendo el sexismo a través de la difusión de roles y estereotipos que no favorecen cambios en la relaciones tradicionales entre hombres y mujeres. Es necesario apostar por unas relaciones equitativas de género que faciliten la igualdad de oportunidades, la corresponsabilidad, la superación del orden patriarcal y la impugnación de los sistemas de conocimiento androcéntricos.

El desafío de la gobernabilidad

Es el desafío que más interpela a la política en sus diferentes niveles: local, nacional, europeo, internacional y mundial. Las viejas categorías de la política se han vuelto obsoletas, mientras que cada vez se hace más indispensable una nueva arquitectura de gestión del poder. Si se quieren crear instituciones de futuro es necesario comenzar por la participación activa de la ciudadanía y de sus organizaciones, por la revisión del papel y la estructura de los partidos políticos, por la relación transparente y sana con el poder económico, por el reconocimiento de la pluralidad de pensamiento y de acción existente

en nuestras sociedades y por el diálogo multilateral entre los diversos espacios políticos que se han ido conformando en todo el mundo, favoreciendo la organización de la sociedad civil y las formas más efectivas de democracia deliberativa, tanto las directas y participativas como las representativas, tanto en los contextos locales como en los globales.

2.El desafío educativo

Los desafíos que hemos enunciado nos competen a todas las personas, y todos tenemos la responsabilidad de hacernos cargo de ellos. Pero existen determinados ámbitos destinados a la formación de las personas, que tienen un valor y un rol estratégico fundamental, razón por la cual deben recibir un apoyo prioritario. La escuela es uno de estos ámbitos y, por este motivo es indispensable que pueda disponer de los recursos necesarios para asumir un papel positivo y activo en el proceso de generar reflexión y "capacitar" a las personas para responder a los desafíos. Es necesario disponer de más herramientas, instrumentos, formación, espacios de reflexión para quienes hacen la escuela y quieren continuar haciéndola, apostando por la validez social y política de su papel.

Junto con la escuela, otro pilar básico de la formación es la familia. Es fundamental que estas dos instituciones interactúen, discutan sobre los valores y cooperen en la realización del proceso de formación, para evitar dinámicas "esquizofrénicas" producidas por diferentes modelos educativos y de comportamiento propuestos por los dos ámbitos, en respuesta a la complejidad del mundo actual a la que se enfrentan niños y adolescentes, hijos y estudiantes.

En referencia a los desafíos de los que hemos hablado, otro factor importante para la formación de las personas es el conjunto de sujetos de la sociedad civil organizada y de las asociaciones no gubernamentales, que se caracteriza por operar al mismo tiempo en contextos geográficos, económicos, sociales, políticos y culturales muy diferentes entre sí, así como por vivir las "dos caras de la moneda" del mundo, estrechamente relacionadas y de contornos difusos, en una visión conjunta local y global. Desde hace unas décadas, las ONGs están apoyando al profesorado más comprometido, y deben continuar haciéndolo; pero hace falta aprender a actuar cada vez más *con* la escuela, y no simplemente *en* la escuela con una visión estratégica a largo plazo. Esta cooperación hará posible la ampliación y mejora del trabajo conjunto ya desarrollado, la información disponible, el desarrollo de metodologías, el apoyo a prácticas e iniciativas comunes, dentro y fuera de la escuela.

Es necesario establecer un pacto educativo, una alianza entre estos dos actores, para hacer frente a los desafíos del mundo en el que vivimos de manera conjunta y coherente.

Por consiguiente, empecemos por el entorno educativo para determinar cuáles son las propuestas que queremos llevar adelante y exigir para que la educación se revalorice y constituya la respuesta más eficaz a los desafíos de la contemporaneidad.

2.1 La escuela que tenemos

Diversas experiencias, llevadas a cabo por pequeños grupos de profesores y profesoras o por determinadas escuelas, constituyen ejemplos piloto interesantes de una educación transformadora. Sin embargo, en la mayoría de los casos se trata de experiencias aisladas y puntuales y la realidad que sigue dominando en las escuelas de nuestros países presenta características que están muy lejos de ser las que se necesitarían para preparar a la ciudadanía para responder a los desafíos actuales.

De hecho:

- la finalidad principal del trabajo escolar no es la comprensión de la realidad, sino **el aprendizaje por acumulación de saberes disciplinares separados y subdivididos**, desvinculados de los contextos;
- el **libro de texto** tiene un papel predominante y sustituye, de hecho, al profesorado en su primordial responsabilidad de definir y seleccionar los "contenidos conceptuales" en la función formativa y de elegir los materiales más idóneos para el trabajo de los estudiantes (olvidando los contenidos procedimentales y actitudinales, elementos clave en un proceso educativo transformador).
- en una escuela predominantemente verbal, **los lenguajes del siglo XX y del XXI** (audiovisuales, informáticos) han entrado en las aulas de forma irrelevante o, incluso a veces, de forma impropia;
- lejos de ofrecer un contexto favorable a la vivencia de experiencias democráticas, la escuela sigue organizándose en base a **rígidas relaciones jerárquicas**, en una estructura escolar disciplinar y aislada del contexto familiar, social, y cultural.
- los profesores y profesoras viven una situación de creciente **pérdida de su rol moral y social**, al mismo tiempo que ven aumentar las responsabilidades y exigencias que la sociedad carga en ellos.
- aún más crítica es la **situación relacional**. El profesor o la profesora sigue siendo, en la mayoría de los casos, el que transmite conocimientos disciplinares ya definidos a un estudiante que no es considerado una "persona" completa (no sólo desde el punto de vista intelectual, sino también emotivo y físico) y que solamente tiene que recibir, apoderarse y demostrar que "posee" dichos conocimientos, sin ninguna posibilidad de participar en la construcción del saber;
- De hecho, la escuela se mantiene como **lugar de instrucción, cada vez más dirigida a facilitar el ingreso en el mundo laboral, y no se pone en el centro el aprendizaje dialógico y transformado**r, que requeriría del profesor o de la profesora, el rol más complejo de experimentador, tutor, animador etc.

Afortunadamente, en este contexto actúa también un grupo minoritario de profesores y directivos escolares que avanza y experimenta con propuestas innovadoras, con la intención de promover una escuela diferente.

3. La Educación para una Ciudadanía Global, una respuesta posible

3.1 De la Educación para el Desarrollo a la Educación para una Ciudadanía Global

El intento de insertar una perspectiva global en los contenidos curriculares de la escuela se viene realizando desde hace unas décadas gracias a la implicación de educadores y educadoras extraescolares de, por ejemplo, organizaciones no gubernamentales, a través de lo que se conoce como Educación para el Desarrollo. Estos actores han llevado "un poco de mundo a la clase", sensibilizando al alumnado (y cada vez más a menudo, también al profesorado) en cuestiones relacionadas con las desigualdades, o la interdependencia, entre los países del Norte y los del Sur. Y precisamente, la Educación para el Desarrollo constituye nuestro punto de partida como ONGs comprometidas en el ámbito educativo.

Este documento hace suya la definición propuesta por el Foro Europeo de Educación para el Desarrollo de 2004, según el cual "La Educación para el Desarrollo es un proceso activo de aprendizaje, basado en los valores de solidaridad, igualdad, inclusión y cooperación. Dicha educación ofrece a las personas la posibilidad de seguir un camino, que parte de la conciencia de base sobre la prioridad del desarrollo internacional y del desarrollo humano sostenible, pasa por la comprensión de las causas y de los efectos de las cuestiones globales, para llegar al compromiso personal y a la acción informada. Promueve la plena participación de toda la ciudadanía para la erradicación de la pobreza en cualquier lugar del mundo y la lucha contra la exclusión. Su objetivo es influir en las políticas económicas, sociales y ambientales nacionales e internacionales, para que sean políticas más justas, sostenibles y basadas en el respeto de los derechos humanos".

La evolución de la Educación para el Desarrollo es un proceso histórico en el que pueden definirse diferentes etapas o enfoques. En las actividades de los diversos actores implicados, estas etapas o sus rasgos característicos se han sucedido en algunos casos linealmente, mientras que en otros se han producido de manera convergente. Con el objetivo de facilitar la comprensión del devenir histórico que ha dado origen a la Educación para una Ciudadanía Global, intentaremos describir brevemente las cinco generaciones o perspectivas.

La primera generación de la Educación para el Desarrollo (años 40-50) se caracteriza por un **enfoque** predominantemente **caritativo asistencial**. La actuación de las organizaciones, sobre todo humanitarias y de adscripción religiosa, se centra en las situaciones de conflicto y de emergencia. En los años 60 aparece el **enfoque desarrollista**, con la teoría del crecimiento por etapas, que sostiene que los países subdesarrollados deben modernizarse para alcanzar el nivel de los del Norte. Surgen las primeras ONG de desarrollo que empiezan a plantear la participación comunitaria de la población beneficiaria como estrategia, y a realizar actividades de información sobre los proyectos en el Sur. Reciben críticas por su perspectiva eurocentrista y por la falta de cuestionamiento del modelo de desarrollo. La **educación para el desarrollo crítica y solidaria** hará su aparición en los años 70, coincidiendo con procesos de descolonización que dan protagonismo a la participación ciudadana, cuestionan el modelo de desarrollo imperante y exigen un nuevo orden económico internacional. El subdesarrollo se presenta como una consecuencia estructural de las relaciones internacionales y del desarrollo descontrolado de los países ricos. En la década de los 80 surge el modelo de **desarrollo humano y sostenible** que, ante la evidencia de una creciente desigualdad social, pone en entredicho la globalización económica y el modelo hegemónico. Los

movimientos sociales del Norte y del Sur plantean propuestas alternativas de desarrollo, que le aportan la dimensión humana y sostenible. La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medioambiente y Desarrollo de 1992, otorga una prioridad alta al rol de la educación en la consecución de un desarrollo respetuoso con el medioambiente común. Estos principios, ratificados en la Cumbre de Johannesburgo celebrada en 2002, centran de manera definitiva la atención sobre la importancia de la **educación para el desarrollo sostenible.** Mientras tanto, con ocasión del Forum Social Mundial y de las movilizaciones del 2003 contra la invasión de Irak, millones de ciudadanos y ciudadanas de todo el mundo expresan una fuerte demanda de justicia social. La Educación para el Desarrollo se enfrenta al desafío de elaborar propuestas educativas que favorezcan una visión global de las problemáticas mundiales. Por eso hoy muchas organizaciones, entre las cuales nos encontramos las cuatro que impulsamos el presente manifiesto, sienten la urgencia de proponer y mantener una **Educación para una Ciudadanía Global** que proporcione instrumentos para la comprensión de la globalización y de sus efectos, presentando al mismo tiempo una gran diversidad de propuestas alternativas y desarrollando estrategias de intervención cada vez más orientadas a la influencia política sobre temas generales y específicos. Hoy en día, consideramos la Educación para una Ciudadanía Global como un patrimonio común de las diferentes "Educaciones para...." (la paz, los derechos, la sostenibilidad, etc.), que interactúan entre ellas y se transforman.

3.2. La propuesta de la Educación para una Ciudadanía Global

La Ciudadanía Global plantea un nuevo modelo de ciudadanía que se basa en la plena consciencia de la dignidad intrínseca al ser humano, en su pertenencia a una comunidad local y global y en su compromiso activo para conseguir un mundo más justo y sostenible.

El ciudadano y la ciudadana global son personas capaces de APRENDER conectando, HACER pensando, CONVIVIR reconociendo, SER deviniendo, TRANSFORMAR imaginando.

La propuesta de la Educación para una Ciudadanía Global, impulsada por diversas organizaciones de todo el mundo, aspira a integrar en una visión coherente la educación para el desarrollo y los derechos humanos, la educación para el desarrollo sostenible, para la paz, para la interculturalidad y con perspectiva de género, evidenciando los vínculos estrechos de estos ámbitos entre sí, y con la interdependencia, cada vez mayor, entre los seres humanos en un planeta cuya sostenibilidad se encuentra amenazada.

Exponemos algunos **elementos característicos** de la Educación para una Ciudadanía Global:

Defensa de la dignidad humana

La dignidad humana es un valor inherente a todas y cada una de las personas, que les confiere el derecho inalienable a vivir en libertad y en unas condiciones adecuadas para desarrollarse como individuos y miembros de su comunidad, en todas las dimensiones del ser humano.

Un enfoque de derechos

La Educación para una Ciudadanía Global se sustenta en el principio de que el pleno respeto de los derechos humanos es condición imprescindible para un mundo más justo. Es necesario avanzar en las estrategias para identificar las maneras de transformar el círculo vicioso de pobreza, falta de capacidad/poder y conflicto en uno virtuoso en el cual

todas las personas, como sujetos de derechos, puedan pedir cuentas a quienes tienen responsabilidades y reclamarles la voluntad y la capacidad de hacer efectivos, proteger y promover estos derechos.

Interdependencia entre lo local y lo global

Educar a ciudadanos y ciudadanas globales implica facilitar la comprensión de la interdependencia de los problemas que afectan al planeta: lo local tiene un impacto global y viceversa. Nada de lo que hacemos o dejamos de hacer es ajeno al destino de los demás, lo que nos hace responsables del destino de la humanidad y del planeta, en una concepción de ciudadanía global que integra las dimensiones locales y globales (ciudadanos del planeta, ciudadanos del barrio). Para facilitar esta comprensión, la Educación para una Ciudadanía Global propicia dentro de la escuela oportunidades de intercambio y conexión con escuelas y estudiantes de otras partes del mundo.

Cosmopolitismo e identidades complementarias

Impulsamos el reconocimiento de la diversidad como forma de reconocimiento mutuo junto a una visión compleja de las identidades.

Las identidades están construidas en torno a diversas y múltiples pertenencias y son dinámicas. La Educación para una Ciudadanía Global trata de desarrollar en los jóvenes una ciudadanía cosmopolita planetaria que rompa la lógica bipolar que contrapone la identidad universal a la particular, el "nosotros" al "vosotros" o "lo nuestro" a "lo vuestro". Esta ciudadanía cosmopolita/planetaria sale al encuentro del otro y actúa en favor del bien común, asumiendo las injusticias y todo tipo de discriminación como algo propio y contra lo que es necesario luchar para conseguir su erradicación.

Propuesta ética y política

La Educación para una Ciudadanía Global es una propuesta ética y política de transformación de la sociedad a través de la construcción, desde la escuela, de una ciudadanía comprometida.

A menudo, la escuela ha sido considerada una institución clave para la reproducción de los valores dominantes y de las desigualdades sociales. Por el contrario, la Educación para una Ciudadanía Global pone el énfasis en la escuela como posibilidad y factor de cambio, como espacio de comunicación y de creación de conocimiento, así como de ayuda a los estudiantes para construir visiones que contrarresten, por ejemplo, las dinámicas excluyentes e injustas del neoliberalismo o los intentos de homogenización cultural.

En este sentido, se ha desarrollado el concepto de escuelas como "esferas públicas democráticas", estrechamente conectado al concepto de profesores y profesoras como "intelectuales transformadores" o intelectuales públicos, considerando la vida escolar como una "forma de política cultural": lejos de una concepción neutra o tecnocrática, la escuela se compromete con los valores de igualdad, ciudadanía crítica, democracia y justicia social y económica.

Apuesta por la democracia y el diálogo

La Educación para una Ciudadanía Global cuestiona las relaciones tradicionales de la escuela entre los diferentes actores. Es una propuesta que apuesta por la democracia y el diálogo en todos los ámbitos. La escuela debe entenderse como un lugar para la construcción de una ciudadanía global y democrática en la que participen todos los actores implicados. Esta concepción exige un cambio en las relaciones tradicionales entre alumnado y profesorado, profesores y autoridades educativas, etc., así como en la organización escolar y la elaboración del currículum.

Educación emocional
La Educación para una Ciudadanía Global incorpora en la práctica educativa la educación emocional como factor fundamental del desarrollo cognitivo y del aprendizaje para la convivencia, integrando el pensar, el sentir y el actuar.

3.3 La importancia de impulsar la Educación para una Ciudadanía Global en nuestras escuelas

La Educación para una Ciudadanía Global va más allá del estudio de algunos contenidos concretos enmarcados en una asignatura menor dentro del inmenso curriculum de la educación obligatoria; e incluso de "incursiones" ocasionales de actores extraescolares que introducen itinerarios de sensibilización en espacios no propiamente curriculares. Es una opción educativa que, a partir de la pregunta de *para qué educar*, intenta elaborar una propuesta coherente sobre *cómo educar*.
Como dice el *Informe Delors* en su inicio, frente a los numerosos desafíos que plantea nuestra época, "*la educación constituye un instrumento indispensable para que la humanidad pueda progresar hacia los ideales de paz, libertad y justicia social, y una vía al servicio de un desarrollo humano y armonioso, que podrá contribuir al retroceso de la pobreza, las incomprensiones, la injusticia, las desigualdades, la opresión y la guerra*".

Por eso hace falta cambiar la visión instrumental de la educación y reconsiderar su función globalmente: la realización de una persona que toda entera tiene que aprender a ser, pensar, sentir y actuar. La educación tiene que recuperar la dimensión humanizadora e integral, dando un sentido a nuestras vidas, a nuestras acciones, a nuestras relaciones, y asumiendo como tarea central la construcción de un mundo más justo y sostenible.

Estamos a favor de una educación que promueva una comprensión amplia de sí mismo y del mundo, proporcionándole elementos para que pueda contribuir a una sociedad justa, que se interrogue sobre las causas estructurales de la pobreza y la exclusión y pueda, en consecuencia, atajarlas, y concebimos la escuela como un actor social relevante en este proceso.
Para conseguir este objetivo es necesario cambiar, avanzando hacia una **práctica crítica basada en el diálogo**, haciendo hincapie en la **metodología**, generando **relaciones más dialógicas y participativas**, **espacios de aprendizaje a escala humana** en los que niños, niñas y jóvenes sean conocidos y apreciados como individuos, flexibilizando los **tiempos y espacios de la escuela** y estableciendo unas relaciones más democráticas en **los roles** de profesores y alumnos, que les faciliten asumir el papel de sujetos de los procesos educativos.

En resumen, se trata de transformar la escuela en un espacio de intercambio, reflexión, socialización y elaboración de proyectos, que promueva el conocimiento como construcción colectiva (que valore los saberes y las experiencias de todos los actores de la comunidad educativa), y no como mero esfuerzo individual. Se trata de cambiar la escuela para que tanto el currículum escolar como la institución misma se transformen en una comunidad de comunicación y participación que integre a estudiantes, profesores y profesoras, familias, gobiernos locales, territorios, comunidad y ONG. Se trata de cambiar la escuela para que, respecto a los desafíos de nuestra contemporaneidad, sea parte de la solución y no del problema.

4. Recomendaciones

Proponiéndonos como actores en diálogo con todos aquellos que tienen la capacidad de sustentar, consolidar y practicar la Educación para una Ciudadanía Global.

Considerando y retomando los compromisos y documentos europeos ya suscritos, en especial la resolución del Consejo de la Unión Europea (UE) sobre Educación para el Desarrollo (2001); la Declaración de Maastricht (2002), que impulsa el reconocimiento y la integración de la Educación Global por considerarla esencial para que la ciudadanía comprenda la sociedad global y participe críticamente; las Conferencias Europeas sobre Sensibilización de la opinión publica y Educación para el Desarrollo (2005 y 2006), en las que los Estados europeos participantes asumen el compromiso de elaborar una estrategia europea y estrategias nacionales de Educación para el Desarrollo y se reconoce la importancia de integrar la misma en los currículos formales e informales de los sistemas educativos; el Consenso Europeo sobre Desarrollo (2005), que promueve una visión de desarrollo global a nivel comunitario, reafirmando los compromisos de la UE para la erradicación de la pobreza y señalando que suprimir la pobreza y alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio son primordiales en la política de desarrollo comunitaria; el Consenso Europeo sobre Educación para el Desarrollo (2007), declaración conjunta elaborada con la contribución de la sociedad civil, el Parlamento Europeo, los Estados Miembro de la Unión Europea y la Comisión Europea que aporta el primer marco estratégico sobre Educación para el Desarrollo y Sensibilización en Europa a nivel local, regional, nacional y europeo;

Considerando y retomando el enorme compromiso de aquellos profesores, educadores y organizaciones de la sociedad civil que, trabajando a diario con niños, niñas y jóvenes, evidencian, junto a nosotros, la urgente necesidad de introducir en la escuela el concepto y la práctica de la Educación para una Ciudadanía Global;

Reclamamos un reconocimiento cada vez más amplio para la Educación para una Ciudadanía Global. Para eso, destacamos algunos ámbitos específicos de mejora de la educación formal y proponemos las siguientes **recomendaciones**:

Currículum y organización escolar

En un mundo en el que la vida y el saber son cada vez más complejos, resulta necesaria y urgente una Educación para una Ciudadanía Global, concebida como proceso de formación transversal e interdisciplinario, que encuentra espacio tanto en disciplinas ya existentes, como en la creación de espacios interdisciplinares y de proyecto, favoreciendo el aprendizaje a partir de temáticas socialmente relevantes.

En una época en la que se entrecruzan diferentes planos e identidades, tanto a nivel individual como colectivo, la Educación para una Ciudadanía Global exige de la escuela un mayor enraizamiento en la vida local, más atención, comprensión y participación en el ámbito global, más respeto hacia los múltiples contextos y experiencias de referencia de las personas y de las comunidades, así como una mayor implicación por parte de todos los actores socioeducativos.

*Exigimos a los **dirigentes políticos nacionales y locales** y pedimos a los **profesores y profesoras,** y a la **sociedad civil en su conjunto** que se comprometan en la concreta realización de estas recomendaciones.*

Metodología

Debido a los rasgos que la caracterizan, la Educación para una Ciudadanía Global requiere metodologías activas (aprender a ser, a conocer y a hacer), interactivas (que utilicen discusiones y debates), que favorezcan la experimentación (enfocadas hacia problemas reales para los niños, los jóvenes y para toda la sociedad), críticas (que fomenten la capacidad de pensar, partiendo de valores y convicciones, y favoreciendo la autonomía), cooperativas (que refuercen el placer del aprendizaje mutuo, el trabajo en red y la solidaridad), con una aproximación socioafectiva (que potencien el aprendizaje de las emociones) y participativas (que den voz a los diferentes actores, reconociendo su papel y facilitando su compromiso crítico y creativo). Las metodologías propias de la Educación para una Ciudadanía Global desarrollan estas habilidades imprescindibles y necesarias para que niños, niñas y jóvenes sean capaces de responder a los desafíos del presente.

En este proceso educativo, los y las estudiantes han de ser el punto de convergencia de los objetivos, las motivaciones y las exigencias.

Para hacer frente a este desafío y a esta responsabilidad, los profesores, las profesoras y todos los agentes educativos deben ser apoyados en la adquisición y el fortalecimiento de las competencias adecuadas a su misión. La formación específica en Educación para una Ciudadanía Global, tanto inicial como continua, es un factor clave de todo el proceso educativo y un apoyo imprescindible para que los profesores, directoras y directores comprendan, se orienten y toquen temas que a menudo son complejos, están interconectados y/o son controvertidos.

Reconociendo la manera en que los materiales didácticos condicionan las prácticas educativas cotidianas y constituyen un apoyo esencial para el profesorado, éstos deben estar, por un lado, libres de cualquier tipo de referencias y mensajes discriminatorios o que fomenten los estereotipos; por otro, replanteados y renovados en términos de contenido y forma, de manera que recojan los valores y los principios de la Educación para una Ciudadanía Global.

Asimismo, parece pertinente llevar a cabo una evaluación centrada en la coherencia entre los valores y las propuestas, entre los principios y los valores declarados y la práctica escolar real, entre los objetivos y las estrategias, la teoría y la práctica, el contenido y la forma.

Exigimos a los **dirigentes políticos nacionales y locales** y pedimos a los **profesores** y **profesoras**, a las **editoriales** implicadas en la producción de material didáctico, a las **universidades y a las ONG** que se comprometan en la realización concreta de estas recomendaciones.

Roles y relaciones

En el sistema formal de enseñanza, la Educación para una Ciudadanía Global exige una escuela democrática, participativa y abierta, en la que todos los actores –estudiantes, docentes, funcionarios, responsables educativos, familias– sean reconocidos como ciudadanos y ciudadanas protagonistas del proceso educativo, y animados a compartir sus propias prácticas, reflexiones y propuestas de mejora, así como a promover iniciativas conjuntas.

Esta escuela tiene un papel que desempeñar en la construcción de una ciudadanía global y en los procesos de transformación social, en colaboración con organizaciones de la sociedad civil y movimientos sociales, en una lógica de relaciones que valore y reconozca las diferentes competencias y respete la especificidad y el rol de cada parte, aprovechando de la mejor manera posible los resultados de las interacciones creativas y movilizadoras.

Para esto hacen falta profesores comprometidos, críticos, transformadores que consideren la educación como una actividad creadora que, a partir de la realidad cotidiana, prepara para la libertad, el crecimiento individual y el bien común; que trabajen de manera cooperativa y en red para generar los necesarios procesos de cambio y que lleven adelante un movimiento de transformación de la educación, implicando a toda la comunidad educativa desde el interior de las propias escuelas.

En un panorama sin precedentes en cuanto a difusión de información e opiniones y a facilidad de acceso a los medios de comunicación, poderosos agentes educativos, es fundamental aprender a leer y utilizar dicha información de manera crítica, así como contribuir a generar y fortalecer medios alternativos, capaces de fomentar *estilos de vida* atentos, activos y socialmente comprometidos.

*Exigimos a los **dirigentes políticos nacionales y locales** y a los **medios,** y pedimos a los **profesores y profesoras**, a los **alumnos y alumnas** y a las **organizaciones de la sociedad civil** que se comprometan en la realización concreta de estas recomendaciones.*

Este documento de posicionamiento nace en el marco del proyecto "Conectando Mundos" cofinanciado por la Comisión Europea. Es fruto de las visiones y experiencias compartidas por las cuatro ONG europeas socias en el proyecto: CIDAC (Portugal), Inizjamed (Malta), Intermón Oxfam (España) y Ucodep (Italia), que, después de haber recibido diversas y enriquecedoras contribuciones de profesores, profesoras, educadores y educadoras, hoy lo proponen como material de reflexión y compromiso a todos los actores que actúan, colaboran e influyen en el ámbito educativo a nivel nacional e internacional, con el objetivo de que la Educación para una Ciudadanía Global pueda recibir un reconocimiento creciente.
Este primer documento se ofrece como reflexión inicial, sobre cuya base las cuatro ONG se proponen continuar trabajando, para producir en 2008 un manifiesto internacional.

Este documento ha sido elaborado con el apoyo económico de la Unión Europea.

El contenido de dicho documento es responsabilidad exclusiva de los autores, y en ningún caso debe considerarse que refleja la opinión de la Unión Europea.